

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

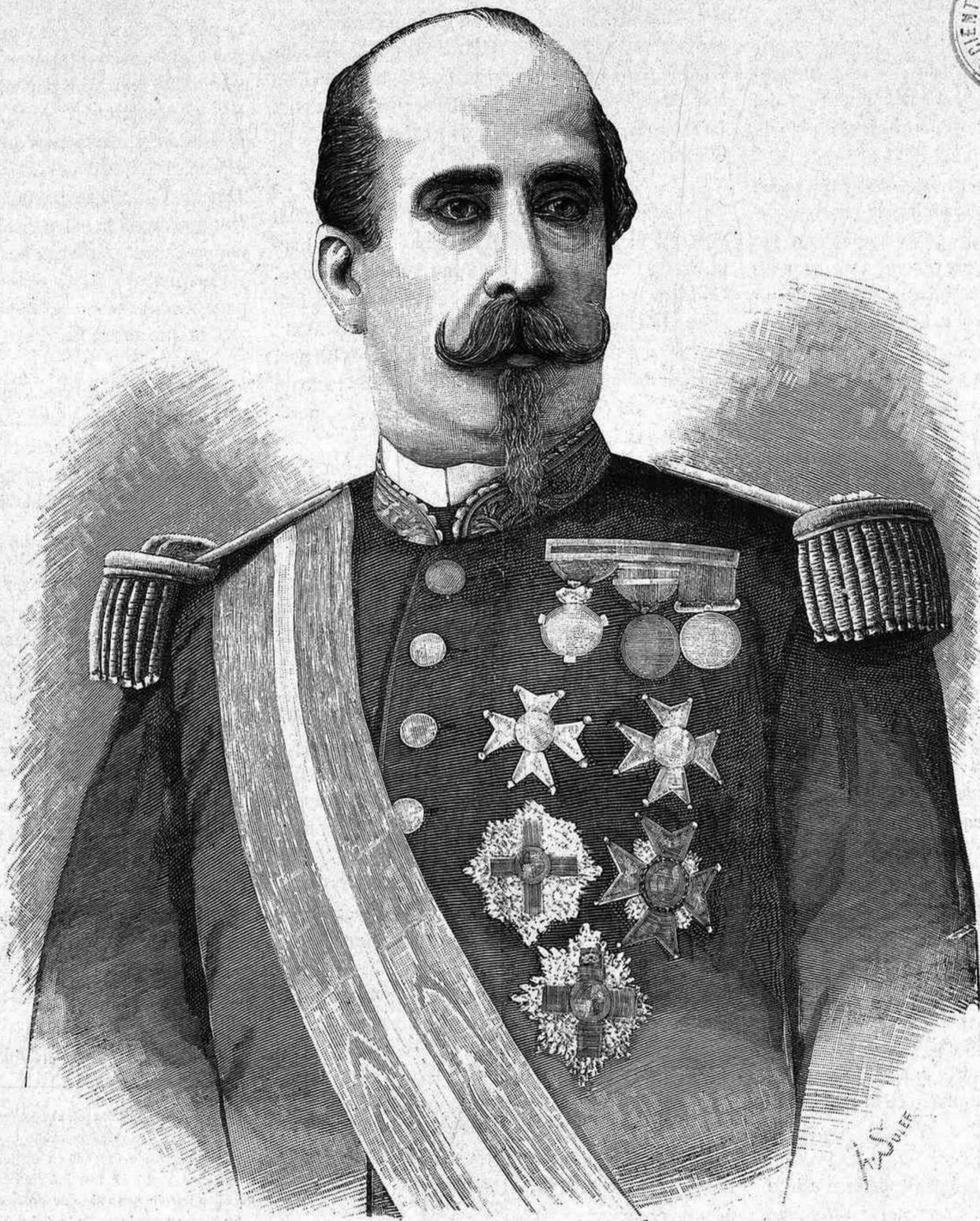
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—NÚM. 5.º

20 de Febrero de 1896.



EXCELENTÍSIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL MARQUÉS DE AHUMADA,
SEGUNDO CABO DE LA CAPITANÍA GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

SUMARIO

GRABADOS: Excelentísimo señor teniente general marqués de Ahumada.—Isla de Cuba: Comandante D. Tomás Ferrer.—Isla de Cuba: Una partida insurrecta.—Isla de Cuba: Fuerzas del batallón Isabel II.—Isla de Cuba: El corneta Santos San José Caballero.—Fuerte de Keren en Abisinia.—Servicios del cuerpo de Carabineros: Después de un combate con los contrabandistas.—Vista general del hotel «Ponce de León» en La Florida.—Vista general del hotel «Córdoba» en La Florida.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Los grabados. El segundo cañonazo, por D. A. Sánchez Pérez.—Crónica de la guerra, por Urrea.—¿La especie humana decae?, por don Luis Bonaños.—La insurrección de Cuba ante la Historia, por D. Daniel Collado.—Agridulces, por el *Dómine Lucas*.—¿Voy al baile?, por D. Ricardo Taboada Steger.—La histórica (soneto), por D. Matías Pastor.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Muertos que viven, por D. Bonifacio Pérez Rioja.—Teatros, por Alfonso Busi.—La nieve, por D. Juan Redondo y Mendiña.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

¡Con España ó contra España! Tal es, sintetizado en una simple frase, el programa entero del general Weyler, nuevo capitán general de la isla de Cuba.

Y que tal programa, el único conveniente en las actuales circunstancias, no ha sido mal acogido, lo demuestra el entusiasmo con que, por las corporaciones, particulares, representaciones de los partidos y pueblo de la Habana, ha sido recibido el nuevo capitán general. Existía y existe allí vivísimo deseo, ansia verdadera por que la unión de los elementos peninsulares é insulares amigos de España sea un hecho real y positivo. ¿Llegará á serlo? ¿Será posible, como medio para contribuir á la conclusión de la guerra, la fusión de los partidos existentes en la gran Antilla en un solo partido nacional? ¡Dios lo quiera! Porque tal será el único camino para alcanzar la paz.

Nada de divisiones, nada de partidos, nada de miserable política al menudeo. La unión es fuerza, y sólo con la unión podrá vencerse al común enemigo.

¡Cuán escaso patriotismo el de la mayoría de nuestros hombres políticos pasados y presentes!

Su interés personal y su atroz egoísmo, dominando y obscureciendo todo generoso impulso y toda noble pasión, han ocasionado desde mucho tiempo atrás la desgracia de esta desventurada patria, digna, por cierto, de mejor suerte. Su egoísmo y su interés personal, origen de tantos males, produjeron también la división en partidos del elemento español cubano, dando con ella fuerza inmensa á la actual insurrección.

¿Conseguirá el general Weyler sus propósitos? ¿Será en breve un hecho la unión que allí busca entre los elementos afines á la causa de España? Si así fuese, el separatismo sufriría el más rudo de los golpes.

Si en el orden material, y durante la breve interinidad del general Marín, las ventajas obtenidas, sin ser decisivas, constituyen un paso de trascendental importancia para el porvenir de la campaña, en el moral el programa de *política de la guerra* del general Weyler, con su simple exposición, ha producido una mayor todavía, la que propiamente puede llamarse el deslinde de los campos.

En toda guerra civil hay una gran víctima: la patria. Lo urgente, pues, para ahorrarla sufrir

mientos, es que la guerra acabe. Precisa, con toda la fe, toda la energía, todo el entusiasmo que da el patriotismo, optar por uno de los campos, y de aquí que en tal situación sobren los tibios y aun los indiferentes. Planteado el dilema en que se sintetiza el programa del general Weyler, la cuestión queda reducida para aquellos insulares á estar con España ó contra España.

Y que ésta no se cansa, ni ha de cansarse hasta dominar la insurrección, ni niega para ello la sangre de sus hijos, ni economiza los recursos de su casi exhausto Tesoro, bien lo prueba el creciente entusiasmo con que son despedidas las tropas expedicionarias, entusiasmo que, respecto á las recientemente embarcadas, ha llegado al delirio. ¿Y cómo no? Con ellas va nuestra alma; ellas son las portadoras de nuestra firme voluntad, para que aquella tierra, por españoles descubierta y por españoles conquistada y colonizada, no deje de ser española. Trabajen, pues, los laborantes cubanos cerca del Gobierno y Cámaras de los Estados Unidos para que el problema de la beligerancia se resuelva á su favor. Con beligerancia y sin ella, España, firmé en su derecho, no cejará un paso en el camino emprendido.

Es indudable que en este siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, domina la fuerza bruta, la fuerza material, más que en otro alguno. Con toda nuestra ilustración, con todos los adelantos de la civilización moderna, no es ciertamente el siglo del derecho y de la justicia. Antes bien, si la Humanidad, por ventura, alcanza ese grado de civilización, para nosotros desconocido, le apellidará con razón el *siglo de la fuerza*.

La fuerza, en efecto, es la sola que domina, y de ello tenemos continuos ejemplos. Sin ir más lejos, el 11 del actual, en el discurso de apertura del Parlamento inglés, se hace, aunque envuelta en el manto de la justicia, una hipócrita apología del derecho de la fuerza, á propósito del último conflicto con la república africana del Transwal, de que en estas mismas columnas me he ocupado. Dase en dicho documento la razón á los boers, censúrase la conducta del coronel Jameson, jefe de la expedición invasora á aquel libre territorio, y elogiase al presidente Kruger, protegido del Emperador Guillermo; pero á la legua se descubre en el discurso la hilaza, la fe púnica; mejor dicho, en lenguaje moderno, la fe inglesa.

Otra cosa hubiera sido si en la guerra del Transwal, hace doce ó catorce años, Inglaterra hubiera resultado vencedora; pero ¿cómo ha de ser? Aquellos buenos boers, aquellos descendientes de los primitivos colonos holandeses son muy bravos, conocen las armas modernas y las manejan maravillosamente, en términos que, de cada disparo, echan un hombre á tierra. ¿Y qué había de suceder? Que hicieron experimentar á los ingleses la más terrible de las derrotas; y ahora los ingleses, al tratarse de los boers, dicen como el loco aquel del cuento de Cervantes: "Guarda, que éste es podenco."

Que el príncipe Boris de Bulgaria se bautice ó no según el rito griego, ó que los jóvenes Rohan, emparentados con D. Carlos, pretendiente á la corona de España, anden por esos mundos de Dios viviendo de limosna, sucesos son que seguramente no importarán gran cosa á mis lectores.

La religión, por desgracia, ha estado con suma frecuencia al servicio de la política, y así como

Enrique IV de Francia, protestante, se hizo católico, porque "París bien se merecía una misa", así también se bautiza al príncipe Boris según el rito cismático griego, porque la protección y amistad del Zar bien valen este bautizo.

En cuanto á esos pobres muchachos de Rohan, bien pueden esperar sentados á que su tío político D. Carlos les proteja, si espera á hacerlo cuando ocupe el trono de San Fernando.

Tate, tate, folloncicos;
de ninguno sea tocada,
porque esa empresa, buen Rey,
para mí estaba guardada.

¡Pobre señora Ratazzi, ó madama Rutel!—que de ambos modos ha de apellidarla la Historia.—¡Pobre señora Ratazzi! ¡Qué desdichadas *Impresiones de un viaje por España!*

Teófilo Gautier y Alejandro Dumas, padre, mintieron descaradamente en sus relaciones de sendos viajes, pero mintieron con gracia. En cambio, se conoce, á juzgar por las muestras de *Gallegos con G* mayúscula, *gentileshombres*, generales *Riquelon* y marqueses de *Campo-Olango*, con el aditamento de las corridas de toros, que la buena *Donna* Leticia se ha dejado, al transponer la frontera, toda la sal y gracia que haya podido recoger durante su larga permanencia en España.

Porque, eso sí, la señora Ratazzi era casi española.

Sólo que ahora escribe á la francesa.

Ni el proyectado decreto de disolución de Cortes, ni las últimas manifestaciones populares, ni la renovación del Municipio madrileño, ni aun las noticias de la insurrección cubana, han preocupado tanto al público de la villa y corte como la explosión del *bólide*.

El *bólide* ha sido objeto de todas las conversaciones; de escritos jocosos y de escritos serios; de terrores absurdos y de lamentables desgracias, y no tardaremos seguramente en verle en alguno de nuestros teatros por horas, con música de Chueca ó de Valverde, hijo.

Mensajero de desdichas lo creyeron unos. Poderoso auxiliar de la revolución social lo juzgaron otros.

—El cielo se vuelve anarquista—decía uno de aquellos furibundos que pretendieron volar el Congreso.

—Sí—le contestaba un compañero—, porque éste ha sido un petardo celestial.

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

Excelentísimo señor teniente general marqués de Ahumada, segundo cabo de la Capitanía general de la isla de Cuba.—El general marqués de Ahumada ingresó en el Ejército en 1850 como alférez de Caballería, y el 1859 pasó á Africa de ayudante de campo del general en jefe del segundo cuerpo de ejército.

Su bizarra conducta en la defensa de los reductos de Isabel II y Francisco de Asís, en que fué herido, le valió el ascenso al empleo inmediato.

En el año de 1866, y á las órdenes del general Zavala, persiguió á las tropas sublevadas, luchando también al lado de los leales el 22 de Junio del mismo año.

En 1868, y por gracia general, obtuvo el grado de teniente coronel.

Concurrió á las operaciones contra los revolucionarios malagueños, y por éstos y otros servicios no menos importantes le concedió el Gobierno en 1871 el grado de coronel, alcanzando el empleo al año siguiente por la campaña del Norte.

Siendo presidente del Poder Ejecutivo el duque de la Torre

fué nombrado ayudante del mismo y más tarde del general del ejército del Norte, y ascendió á brigadier después de los combates de San Pedro Abanto, tomando parte además en los de Las Muñecas y Galdamés, ganando la cruz roja del Mérito militar.

En 1887 mandó una brigada en el distrito de Cataluña, y durante este tiempo desempeñó interinamente el de una división de Caballería.

En la actualidad se encuentra en la isla de Cuba, desempeñando el cargo de segundo cabo de aquella Capitanía general, y de sus especiales aptitudes, celo é iniciativa se esperan resultados tan brillantes como positivos.

El comandante D. Tomás Ferrer.—Es uno de los jefes más activos del ejército de operaciones en Cuba, y posee una notable hoja de servicios.

Está en campaña desde los comienzos de la insurrección, y se ha distinguido en varios hechos de armas, especialmente en el combate sostenido contra las fuerzas del cabecilla *Mirabal*.

El corneta Santos San José Caballero.—Los héroes anónimos de las batallas, como los apellidó un bizarro general y escritor ilustre, cuyos hechos quedan por regla general oscurecidos, dignos son de que se les coloque en el lugar que les corresponde, y sus compatriotas puedan dedicarles el recuerdo á que tienen justo derecho.

El corneta Santos San José Caballero nació en Valladolid, sentando plaza en Burgos en el regimiento de San Marcial.

Pasó después á la banda de cornetas; y en 14 de Abril último como voluntario al batallón provisional de Puerto Rico, marchando más tarde á Cuba, ansioso de combatir contra los enemigos de la patria.

Hallábase un día forrajeando en unión de 72 soldados, cuando fueron sorprendidos por fuerzas insurrectas que componían un total de 600 hombres al mando de los cabecillas Rodríguez (a) *María* y López Recio.

Trabóse una tan desigual como encarnizada lucha, y el valiente San José se batía con denuedo impropio de sus pocos años, habiendo dejado dos insurrectos fuera de combate.

El cabecilla Oscar Primelles se abalanzó sobre él, dejándole mortalmente herido de un terrible machetazo.

Pero el heroico corneta hizo un supremo esfuerzo, se incorporó y á través del pecho del filibustero con la bayoneta, dejándole muerto en el acto y exhalando el último suspiro á los pocos instantes.

¡Descanse en paz ese valiente hijo de España, cuyo recuerdo debe vivir eternamente en la memoria de todos los buenos patriotas!

Una partida insurrecta.—En las fragosidades de la manigua, cubil donde las fieras separatistas se albergan, descansan de las fatigas de sus rápidas marchas y condimentan los frugales alimentos con que reparan sus fuerzas.

Una de esas escenas es la que representa nuestro grabado, cuya vista creemos contemplarán con gusto nuestros lectores.

Fuerzas del batallón de Isabel II.—La honrosa historia de este Cuerpo está enriqueciéndose con brillantes páginas en la campaña actual, pues son muchos y muy notables los hechos de armas en que ha tomado ya parte, y sus heroicos soldados luchan como buenos españoles para perpetuar las gloriosas tradiciones de nuestras armas.

Sólo elogios merece tan bizarra fuerza, y es seguro que, como hasta aquí, seguirá cubriéndose de gloria en cuantos hechos de armas tome parte.

Actualidades: Fuerte de Keren en Abisinia.—Los progresos y vacilaciones que señalan la lucha que los italianos sostienen en Abisinia, ansiosos de llevar á cabo sus empresas colonizadoras, con más voluntad que fortuna emprendidas, y los sucesos poco prósperos para las armas italianas no ha mucho tiempo realizados, prestan cierto interés á la campaña de Abisinia.

Ésos son los motivos que nos han impulsado á ofrecer á nuestros lectores una vista del fuerte de Keren, y creemos sea de su agrado.

Keren es una aldea situada á 60 millas de Massova y 4.500 pies sobre el nivel del mar.

Conducen á ella dos caminos, determinados por las cuencas de dos corrientes poco caudalosas que serpentean entre los contrafuertes de la meseta etiópica.

La aldea de Keren está constituida por algunas cabañas de miserable aspecto; y dominándolas desde la altura en cuya falda se extienden, se halla el fuerte, objeto principal de nuestro grabado.

Servicios del Cuerpo de Carabineros: Después de una refriega contra los contrabandistas.—No se aprecian como debieran los servicios que presta este sufrido instituto, al que debe el Estado una de sus más seguras rentas.

El país contribuyente, sobre todo, debiera mostrarse agradecido al Cuerpo de Carabineros, pues es sabido que cuanto mayor sea la cifra de la renta de Aduanas y demás impuestos indirectos, serán mucho menores las contribuciones por agricultura, industria y comercio.

Pero ¡qué penosos sacrificios necesita hacer el Cuerpo de Carabineros para llenar cumplidamente su objeto!

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que guarda de tan distinguido institu-

to imborrables recuerdos, abogar por que el carabinero, el soldado peor pagado de nuestro Ejército, sea atendido cual merece, y pueda sobrellevar esa vida de abnegación y continuos peligros que tan penosamente arrastra.

Hoteles «Córdoba» y «Ponce de León» en la Florida.—Esta clase de establecimientos son verdaderamente notables, y están situados en la población nueva de San Agustín, llamada así porque se diferencia de la antigua, pues en ésta las construcciones conservan el sello que imprimió la conquista y dominación española.

Estos establecimientos han servido siempre de centro de reunión á los laborantes cubanos, y en ellos se celebran juntas y se trazan planes para la formación de expediciones filibusteras.

EL SEGUNDO CAÑONAZO

La Comisión permanente del Consejo de Instrucción pública está preparándonos, si las señales no marran, una sorpresa poco menos desagradable que la discurrida por el Sr. Groizard cuando se propuso reformar la segunda enseñanza.

Pero la susodicha Comisión permanente, que, á la cuenta, es caritativa y bondadosa de su propio natural, procura prevenirnos paulatinamente para que—según decía el fumador del cuento á la señora que no podía soportar el olor del tabaco—nos vayamos *jaciendo*.

Hace ya muchos días, muchos, casi muchas semanas, disparó la Comisión el primer cañonazo de aviso en forma de noticia circular remitida á varios periódicos.

Aquella especie de *ballon d'essai* (dicho sea con perdón) no produjo efecto; nadie dijo, por aquella noticia, á la Comisión del Consejo:—*Buenos propósitos tienes*—, y la Comisión permanente, imitando el ejemplo de aquel famoso general, de quien se cuenta que, si un cañonazo no alcanzaba á las fuerzas enemigas, mandaba que las disparasen dos, ha largado, hace poco tiempo, el segundo cañonazo. Y no me sorprendería que estuviese ya preparando el tercero.

Si los señores de la Comisión permanente sólo se proponen, con sus repetidos disparos, el misericordioso fin de prepararnos poco á poco á recibir la mala noticia, démosles gracias por su bondad y esperemos resignados el chubasco. Pero si se proponen *pulsar* la opinión y pedir indirectamente pareceres acerca de las reformas que proyecta, quiero decirles con franqueza, como el asistente Zapata en *Don Tomás*, que tales reformas, solamente por lo que acerca de ellas se indica, ya las encuentro detestables.

Se trata, según expresan sueltos oficiosos publicados por los diarios, *de combatir la indisciplina académica, fomentando la asistencia á las clases y castigando á los alumnos abandonados*.

Dedúcese de aquí, ó no sé lo que me pesco en achaques de deducciones, que, para la Comisión permanente del Consejo, la indisciplina académica consiste en no asistir á clase ó en ser abandonado, toda vez que, para combatirla, solamente se trata de fomentar la asistencia á clase y de castigar al abandonado.

Dejo por hoy lo del abandono, que, en efecto, puede ser falta digna de castigo y aun merecedora de corrección severa, y voy á lo de no asistir á clase, que puede no ser falta grave, ni aun leve, según las circunstancias particulares de cada alumno.

El Consejo novísimo de Instrucción pública, pretendiendo, sin duda, justificar aquello de "al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do

solían ir", propone *la pérdida de curso* (una friolera) *para los estudiantes que cometan 24 faltas de asistencia en asignaturas de lección diaria, y 12 en clase alterna*; que es exactamente lo mismo que se estilaba cuando comencé yo á estudiar latín..., ¡que hará muy pronto cincuenta años!

¡Vive Dios, que hemos adelantado! Y al cabo de medio siglo de reformas, de modificaciones, de cambios en la enseñanza, ¿venimos á parar al punto de partida?

Señores de la Comisión, si la disposición reglamentaria no ha de cumplirse, vale más que no la dicten ustedes; y si ha de ser escrupulosa y rigurosamente cumplida, los catedráticos habrán de pasarse lo mejor de su vida contando y recontando las faltas de sus alumnos.

Asignatura hay, especialmente en las Facultades de Jurisprudencia y de Medicina, á la que asisten más de 300 alumnos. El catedrático empleará, por consiguiente, la tercera parte de su lección pasando lista. Esto de pasar lista es sumamente entretenido para el profesor, y más entretenido todavía para los alumnos. Los cuales, en clases tan numerosas, contestan en la lista unos por otros, fingiendo la voz y entregándose á mil desahogos, con los que gana muy poco la disciplina.

Quiere también los consejeros que los alumnos que hayan cometido 10 faltas en clase de lección diaria y 8 en clase de lección alterna, no puedan ser examinados en Junio.

Y vean ustedes por dónde el catedrático en cuya clase haya 400 alumnos, á cada uno de los cuales hay que llevar su cuenta corriente de faltas de asistencia, necesitará conocer la teneduría de libros por partida doble, para discernir quiénes han perdido curso, quiénes pueden examinarse en Junio y cuáles otros no han de sufrir examen hasta Septiembre.

Nada, señores míos, nada; con todas esas anti-guallas no se va ya á ninguna parte, como no sea á un desván del Museo Arqueológico para dejarlas allí arrinconadas.

Un alumno puede faltar á clase, y, sin embargo, saber tanto de ella como el oyente más perseverante y más asiduo.

La tarea única del catedrático es enseñar, explicar bien las materias que su asignatura comprende. Educar á los niños corresponde á los padres, á los encargados, á los tutores; moralizarlos, á las madres.

Obstinarse en que, por fuerza, asista á clase el que no pueda ó no quiera asistir, vale tanto como declarar que el catedrático es el poseedor del único específico para hacer sabios. No insisto en estas consideraciones, porque me parecen tan obvias, que no comprendo cómo han podido ocultarse á los miembros de la susodicha Comisión permanente del susodicho Consejo.

Hay que desengañarse: lo más conveniente es lo más sencillo:

"*Don Fulano de Tal*, catedrático de ésta ó de aquella asignatura, la explica tales ó cuáles días, á tal hora, en cuál aula."

Ni más, ni menos.

Si él explica bien, si sabe enseñar, si es un buen expositor, irán los alumnos para escucharlo y para aprender.

Con que esto logre, el maestro ha cumplido su misión, que es interesante.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



ISLA DE CUBA —COMANDANTE D. TOMÁS FERRER.



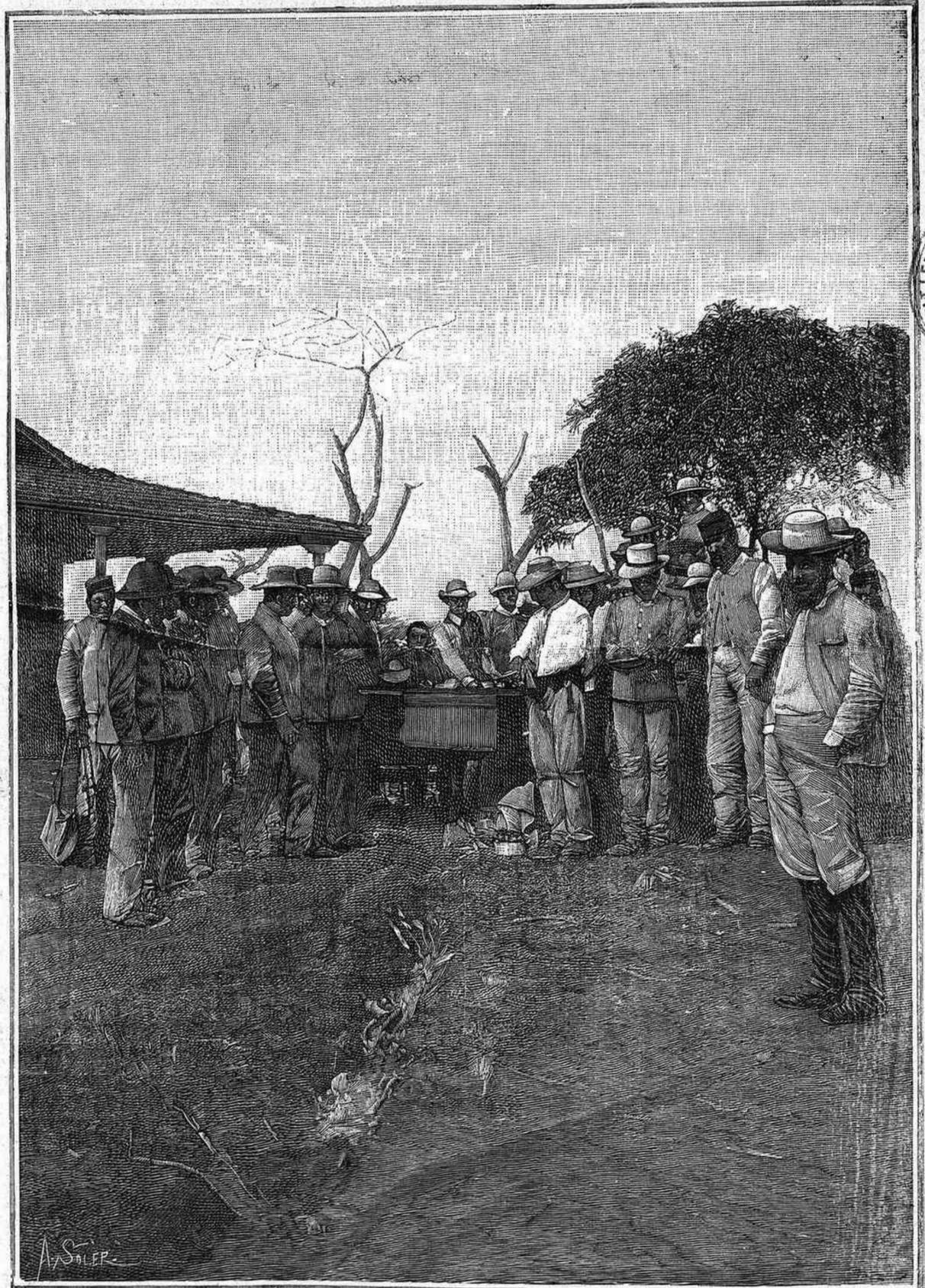
ISLA DE CUBA.—UNA PARTIDA INSURRECTA.



que prueba hábil dirección en las operaciones de la campaña. Una frase leemos en el telegrama oficial en que el general Marín dió cuenta de la defensa y del socorro de Candelaria, que evidencia la precisión con que el caudillo interino de nuestro ejército de Cuba tuvo en cuenta cuáles podían ser las intenciones de Maceo al atacar á Candelaria.

El general Weyler se ha hecho ya cargo del Gobierno general y del mando del ejército de Cuba. Hoy habrá salido de la Habana con rumbo á Puerto Rico el general Marín. Satisfecho puede ir á su nuevo destino, pues le acompaña el aplauso merecido de la nación entera por el acierto con que ha dirigido las operaciones durante su mando interino en Cuba, y por los éxitos de importancia, ya que no decisivos, que ha obtenido.

No ha logrado esos copos de Gómez y Maceo que corresponsales imprudentes de periódicos anunciaban á diario en sus telegramas, acreditando, al hacerlo así, un desconocimiento tan grande del modo de ser de aquella guerra traidora y difícilísima, que no abona verdaderamente su acierto en las apreciaciones que hacen circular entre los lectores de los diarios á que telegrafían; pero, si no ha conseguido esos imposibles, ha sabido impedir la unión de Máximo Gómez con Maceo, por la ocupación militar con fuerzas respetables de la línea de Artemisa á Mariel, y consecuencia de tan oportuna determinación han sido los escarmientos sufridos por las huestes de Maceo, á cuyos propósitos de conseguir un éxito de resonancia, que tuviera, tal vez por eso, el reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos, que con tanto afán gestionan sus amigos en los Estados Unidos, ha sabido poner coto con el pronto socorro á los defensores valerosos de Candelaria, que impidió que esta población cayera en poder de los rebeldes, y con la bien entendida combinación de fuerzas que dió la victoria á nuestras armas en el camino de San Cristóbal, cuando todas las principales partidas que manda en jefe Maceo acosaban en un cerco de vivo fuego de fusilería y con decidida carga de caballería á la columna del bravo y sereno coronel Segura, que otra vez, como en la defensa del convoy que escoltaba á Arroyo Blanco, ha probado hasta qué extremo sabe sacar partido, en circunstancias y momentos difícilísimos, de la firme y arraigada disciplina de sus tropas; la oportunísima llegada de los escuadrones que manda el impetuoso y entusiasta coronel Ruiz, y del bizarro teniente coronel Roger con algunas compañías de Cazadores de Simancas, es hecho



ISLA DE CUBA.—FUERZAS DEL BATALLÓN DE ISABEL II.

ATENEAS CIENTÍFICO, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

La frase á que aludo es aquella en que decía se había enviado la columna de Canella en socorro de esa población, reforzando antes la línea de Muriel á Guanajay, por si el enemigo intentaba cruzarla llamando la atención sobre un punto tan próximo á ella para distraer de su ocupación considerables fuerzas. Éste pudo muy bien ser el objeto del ataque de Candelaria por Maceo. Toda la serie de victoriosos combates que constituyen el breve período de la campaña verificada por el general Marín, han reanimado el espíritu público en Cuba y en la Península, y han demostrado, y muy especialmente los tres últimos hechos de armas ocurridos en la provincia de Pinar del Río, que nuestras tropas, aun habiéndoselas en condiciones de inferioridad numérica, y con las fuerzas más aguerridas y valerosas de la insurrección, cuales son las acaudilladas por Maceo, tienen asegurado el triunfo en cuanto el enemigo abandona su táctica de rehuir el combate.

Todas las interinidades suelen ser estériles, cuando no perjudiciales; la del general Marín ha sido eficazísima y ventajosa para nuestras armas. En la breve campaña de pocos días que ha hecho, han ocurrido los combates de mayor importancia, y entre ellos descuellan en primer término el de Paso Real que, en mi concepto, marca una nueva fase de la guerra.

Sabe el general Luque que las partidas acaudilladas por Maceo se encuentran en dicho pueblo, y, haciendo una marcha forzada, se pone á la vista de éste. Al notar la presencia de nuestros soldados, los insurrectos se aperciben apresuradamente á la defensa, aprovechando la buena proporción que para ello les ofrecen las cercas que rodean el pueblo, y, parapetados detrás de ellas y desde las casas, se sostienen tenazmente. No pueden resistir el doble ataque combinado que efectúan casi simultáneamente el coronel Hernández con la vanguardia por la izquierda, y por la derecha el general con el centro y retaguardia de la columna, que avanzan resueltamente por la calle central y se repliegan al otro extremo de la población haciendo fuego por descargas. Cargan sobre ellos denodadamente los tenientes Herrera y Berenguer con la sección de caballería que mandan, y al arma blanca matan á cuatro. La numerosa caballería rebelde rompe, para contenerlos, un fuego nutridísimo contra nuestros jinetes, que responden á él sosteniéndose con firmeza hasta la llegada de la infantería. Entonces avanza la columna por todas las calles, desalojando por completo al enemigo de la población.

No conformándose con su derrota Maceo, á 3 kilómetros de Paso Real rehace su gente y la establece en posiciones ventajosas en los palmares que hay en los alrededores del pueblo. Á redoblar la victoria avanza la columna en línea, y para detenerla y rechazarla, cuando está á unos 300 metros, lanza Maceo sobre ella su caballería; pero ésta es rechazada por el fuego de fusilería y artillería. Secundan los rebeldes la carga, y nuestros soldados, que antes la repelieron en la misma formación en línea en que avanzaban, ahora forman grupos contra caballería, y la infantería nuestra hace fuego por descargas á la voz de sus jefes, mientras la artillería vomita metralla sobre los jinetes enemigos á unos 50 metros de distancia. Retrocede desordenada la caballería, y huye entonces el enemigo, dejando en el campo 62 hombres y más de 100 caballos muertos. El general Luque, herido desde el principio de la acción, no ha dejado por eso el mando de las tropas, á las

que ha animado constantemente con su ejemplo. Cuando termina el combate se encarga del mando el coronel Hernández. Además del general, nuestros heridos en tan reñido combate han sido dos jefes, dos oficiales y 30 de tropa.

Al examinar con la más estricta imparcialidad el relato de este reñidísimo combate, tan glorioso para el general Luque y sus soldados, se observa desde luego que, si bien al principio los insurrectos no pudieron rehuir el combate, porque les sorprendió la llegada de la columna, después de desalojarlos de Paso Real, ya no le rehuyen, sino que, hasta en cierto modo, son los que le provocan, estableciéndose en posición á corta distancia del pueblo. Esa caballería rebelde que, al verse obligadas las partidas á abandonar el poblado, contienen el avance de los nuestros y protegen la retirada de los suyos mientras le es posible, y que, rechazada por nuestra columna, formada en línea, con fuego nutrido de fusilería y artillería, en su primera carga, secunda ésta con tal impetuosidad y arrojo que para rechazarla tienen nuestros soldados que adoptar la formación de grupos contra caballería, siendo varios, según el telegrama oficial, los jinetes rebeldes muertos á bayonetazos; esa caballería, repito, acredita una cohesión tal, que manifiesta claramente que las fuerzas de Maceo van dejando de ser masas de partidarios para convertirse en tropas. Iníciase, en mi concepto, esta transformación de partidas rebeldes en ejército, que se verifica siempre en todas las guerras civiles cuando se prolongan á causa de un gran incremento de la insurrección. En definitiva, esta transformación, que la Historia, con sus ejemplos, demuestra que es inevitable en tales casos y circunstancias, dará ocasión á que nuestras tropas, con su disciplina y valor, venzan, aun luchando con enemigo cuádruple en número, como ha sucedido en este combate y los subsiguientes, ocurridos en Candelaria y Pozo Hondo. Era peor, hasta para la moral de nuestros soldados, esa evitación de combates de importancia que con tal perseverancia han procurado hasta ahora los jefes de la insurrección.

Hechos posteriores á este combate robustecen la opinión que acabo de exponer. Esas mismas partidas de Maceo, tan rudamente escarmentadas el día 1.º de Febrero, cuatro días después caen sobre Candelaria, población próxima á la línea de Artemisa á Mariel, no obstante la valerosa defensa de los voluntarios y pequeño destacamento de tropa que le guarnecen, se obstinan en conseguir su rendición, insistiendo en el ataque veintiséis horas, y, cuando llega la columna de Canella en socorro de los sitiados, la hacen frente por espacio de dos horas, levantando el cerco y retirándose, pero no muy lejos, á pesar de más de sesenta muertos y diez y siete prisioneros que dejaron en poder de nuestras vencedoras tropas, pues á la llegada á Candelaria del general Marín con su cuartel general, avanzadas de los rebeldes tirotean á las nuestras. Pero ¿qué más? Al día siguiente la columna del coronel Segura, que avanza por el camino de San Cristóbal á practicar un reconocimiento, se halla con el grueso de las huestes de Maceo, que pasan de 4.000 hombres. Se empeña un titánico combate, en que otra vez Segura demuestra esa serenidad y extraordinaria bizzarria que salvaron cerca de Arroyo Blanco el convoy y la pequeña columna que le escoltaba. Ahora, acosados los 600 hombres que manda por el enemigo, que totalmente les rodea, con admirable firmeza y disciplina en el fuego, con descar-

gas hechas á la voz de sus oficiales, rechazan una vez y otra y cien más las insistentes cargas de la numerosísima caballería rebelde. Sosteniéndose así durante tres horas, dan tiempo aquellos bravos á que lleguen á socorrerles los escuadrones del coronel Ruiz y compañías de cazadores de Simancas, al mando de su teniente coronel Roger. Para evitar las cargas de nuestra caballería, los insurrectos se amparan en las quiebras del terreno, y nuestros jinetes tienen que echar pié á tierra, y así, en combinación con nuestros infantes, baten al enemigo, que se retira, dejando en el campo más de ochenta muertos; ocho son los nuestros y cuarenta y dos los heridos. Estos tres reñidísimos combates, sostenidos sin más intervalos que de horas ó pocos días, ¿no demuestran gran consistencia en esas partidas rebeldes, tan duramente castigadas por nuestros soldados?

Tan repetidos escarmientos han hecho, sin duda, comprender á Maceo que no pueden sus huestes combatir como tropas organizadas con las nuestras, tan disciplinadas y valerosas, pues parece ser que ha diseminado su gente en varias fracciones y vuelve á rehuir combates. Lo prueba el hecho de que el coronel Hernández, con su columna, que iba en su persecución, sólo ha encontrado grupos que se han dispersado sin hacer gran resistencia.

En la Habana vuelven á repetirse los ataques de partidas insurrectas á poblaciones próximas á la capital. Santa María del Rosario y Managua han sido las atacadas, y en una y otra rechazados los rebeldes, pero dándose el tristísimo caso de que 22 voluntarios se pasasen con armas y municiones al enemigo. Como, según dicen, casos como éste se han repetido, el síntoma es grave, porque acusa que entre las filas de los leales voluntarios se han introducido traidores, y es preciso, con mano enérgica, arrancar la mala hierba.

Allá en Las Villas ha ocurrido una dolorosa catástrofe, por más que no tenga transcendencia, y ser inevitable en guerras de índole como la de Cuba. Me refiero al destacamento de 40 hombres de San Quintín, que, sorprendido cuando se ocupaba en la recomposición de la línea telegráfica entre las estaciones de Esperanza y Jicotea, sorpresa en que perecieron el oficial que mandaba el destacamento y gran parte de sus soldados.

En la misma provincia el general Godoy ha conseguido dos victorias de alguna importancia sobre los rebeldes. En uno de estos combates re-



EL CORNETA SANTOS SAN JOSÉ CABALLERO.

(Véase página 67.)

sultó herido mortalmente de dos balazos en el pecho el bandido Matagás.

En la provincia de Matanzas el coronel Vicuña y el general Prast han derrotado también á importantes partidas rebeldes, que dejaron, al huir, un considerable número de muertos en el campo.

Aunque no se ha confirmado oficialmente, se han recibido noticias telegráficas de que tropas de la columna del general Oliver, al mando del coronel Pérez Amor, han batido á un núcleo de 5.000 rebeldes que, desde Las Villas, por la jurisdicción de Remedios, se dirigían hacia Occidente, escoltando al Gobierno de la república cubana. Esta tendencia á concentrar sus fuerzas los rebeldes en las provincias occidentales, parece denotar, ó que la situación de Gómez y Maceo la juzgan muy comprometida, ó que van á jugarse el todo por el todo en las inmediaciones de la Habana. Obedezca á cualquiera de esas dos causas, creo que esa reconcentración de las fuerzas enemigas nos es favorable.

Los primeros actos políticos del general Weyler han sido muy acertados. Es de esperar de su innegable talento militar y energía que todos los actos militares suyos lo sean también.

URREA.

Madrid 12 de Febrero de 1896.

¿LA ESPECIE HUMANA DECAE?

Laméntanse muchos de la decadencia física y moral que advierten hoy en la especie humana.

¿Es esto cierto?

Sin negar que la corrupción de costumbres de una época que hemos dado en llamar, con cierta malicia, *fin de siglo* pueda influir en el empobrecimiento fisiológico y moral del hombre en nuestros días, intentaremos probar que no es tan extraordinario como se quiere suponer.

Dicen las gentes timoratas que los hombres de los tiempos antiguos valían mucho más que nosotros, gozaban de mejor salud y apetito y vivían mayor número de años; que los inviernos no eran tan crudos, las primaveras más alegres, los estíos menos ardientes, y templados los otoños; lo cual prueba, según ellos, que ha ocurrido una revolución en nuestro planeta, invirtiendo el orden de las estaciones y tornando débiles y enfermizos los temperamentos humanos.

El P. Feijoo, de cuyo buen juicio no puede dudarse, opina de muy distinta manera; cree que todo sigue igual, y cita la Biblia como testimonio irrecusable. Recuerda que el rey David dijo en uno de sus salmos, que el hombre no pasa, como término probable de vida, de los setenta años, no habiendo cumplido muchos más el que tan cuerda observación hizo, y nadie ignora que fué menester, en sus postreros días, envolverle en recias franelas y acostarle con una joven y calurosa sunamita para impedir que se helase en la cama.

Sin embargo, San Juan, el Matusalén del Nuevo Testamento, llegó á la edad de noventa y tres, y Plinio, hablando de la gente vieja de su tiempo, cita bastantes octogenarios y algún centenario. En épocas no tan lejanas, se recuerdan en Europa casos asombrosos de longevidad, siendo, quizá, el más notable el del inglés Enrique Jenkins, á quien varios autores conceden ciento sesenta y nueve años de vida, sin contar á Nestor, al que los poetas, gente de poco crédito, le atribuyen trescientos; y no faltan escritores en prosa que, por

no quedarse cortos, afirman llegó Juan Destempe, escudero de Carlo-Magno, á los trescientos setenta años...

Mas también en nuestros días vense ejemplos notables de longevidad; entre otros, el de un pobre labrador de Galicia que al morir contaba ciento cuarenta y seis años; y en la misma región, en el pasado siglo, hubo trece ancianos, de los cuales, el más joven tenía ciento diez, y todos juntos sumaban quince siglos.

Si los antiguos, en lo concerniente á fuerza corporal y desarrollo físico citan á Milón de Crotona, que llevó un buey á costas á distancia de un estadio, le mató de una puñada y se le comió en un día, también en nuestros circos é hipodromos vense atletas, y hasta Hércules hembras, que pueden aventajarle. Todavía hay quien recuerda hubo hace años un tal Sotillo, á quien todo Madrid vió lanzar á doce pasos una piedra de cuatrocientas libras de peso, no comiéndosola... porque no era de azúcar; y, en cuanto á ejemplos de extraordinaria gastronomía, pudiéramos citar algunos que maravillan.

Deduca, pues, el erudito Feijoo que los hombres son hoy lo mismo que antes, y que las generaciones futuras han de asemejarse á la actual; por lo que es tener lágrimas de sobra lamentar la decadencia de la especie humana.

Por nuestra parte, somos de la misma opinión, y más hoy, que en la juventud va introduciéndose, como forzosa, la práctica de la gimnasia, la afición al ejercicio de las armas, la equitación y ese nuevo *sport*, el velocipedismo, cuyas ventajas tanto encomian los ciclistas.

Mucho se ha hablado de la fuerza corporal del conde Peransúrez y otros paladines de la Edad Media; pero ¿quién duda que si á nuestros hijos los acostubraramos desde la infancia á rudos y marciales ejercicios y á llevar el férreo casco y la pesada coraza, no haciéndoles tomar empachos de matemáticas, llegarían á ser tan fuertes como aquellos bizarros campeones?

Mas si la Humanidad, en lo físico, no va tan malamente como algunos suponen, ¿sucede lo mismo en la parte moral? ¿Poseemos Catones y Sócrates en nuestros días? ¿Tuvo razón Horacio cuando dijo que los siglos declinan? ¿Es cierto que hubo una edad de oro, en que todas las esposas eran modelos, así como sus maridos, donde no existían jueces, ni escribanos, ni curiales, ni guardias de seguridad; en que se repartían sin litigios los bienes de la tierra, contentándose los hombres con andar ligeros de ropa, vivir al aire libre, comer miel y beber leche solamente? ¿Es verdad que á esta edad de oro sucedió una de plata, después otra de hierro, y á nosotros nos ha tocado la de cobre?

Si se ha de creer á los viejos carcamales, que ya no comen, ni beben, ni hacen la corte á las bellas, en su tiempo todo iba mejor, y hasta las ciruelas eran más azucaradas que en el día. También el reverendo benedictino cuyo testimonio invocamos está lejos de dar crédito á esas gentes, afirmando que nuestros padres no eran mejores que nosotros.

Adán y Eva, en lugar de vivir en buena inteligencia con Dios, hicieron pacto con Satanás y perdieron el Paraíso. Luego Caín, por envidia, fué el primer fratricida, y los excesos y crímenes de esta raza traspasaron el límite de la bondad divina, hasta que el Sér Supremo tuvo que destruirla, salvando sólo á Noé y á sus hijos, los cuales, apenas salidos del arca, empezaron de nuevo sus des-

manes, fabricando una torre colosal para burlarse de otro nuevo diluvio.

Luego el P. Feijoo recuerda las hazañas de Nemrod, que dió ejemplo al hombre de atentar á la libertad de sus semejantes. Refiere las asquerosas liviandades de Sodoma y Gomorra, de Lot y sus hijas, la proscripción de José, los desastres de Egipto, la idolatría de Israel y de Judá, y exclama: —Si el pueblo de Dios se condujo de este modo, ¡qué debieron hacer los demás!

Refiere cómo la guerra de Troya fué originada por la audacia de un libertino y la incontinencia de una hermosa princesa; que Elena se había dejado ya seducir por Teseo, y que su criminal cuñada Clitemnestra no era mejor que ella. Describe el frenesí de los reyes de Babilonia y Persia, de Nabucodonosor, de Jerjes y Artajerjes, de los cuales el último hizo degollar ochenta hermanos suyos, citando, además, el testimonio del filósofo Asclepiadoro, quien en su largo viaje á Siria declaró había encontrado sólo tres hombres que no eran unos tunantes.

Pasando de Siria al Lacio, ¿qué diré del imperio de Roma?— exclama Feijoo.—Rómulo mata á su hermano Remo, y desde entonces, hasta la caída del Imperio, ¡qué de crímenes y horrores abominables!...

Sólo el Cristianismo puso algún freno á semejantes excesos y libertinajes; pero después, ¡qué de guerras, sacrilegios y crueldades á nombre de la religión del Mártir del Gólgota, y á cuántas abominaciones dió margen la reforma de Lutero y Calvin!...

Se haría interminable este artículo si fuéramos extractando citas encaminadas á demostrar que el hombre ha sido siempre el mismo y que si la civilización y el progreso de las ideas han como limado ó pulido la corteza, si se nos permite la frase, de las sociedades modernas, el hombre no vale hoy ni más ni menos que en los tiempos antiguos; es siempre la misma *fierva*, domesticada sí, pero que recuerda con harta facilidad sus instintos sanguinarios.

Es absurdo, pues, á nuestro juicio, lamentar la decadencia de la especie humana, haciendo coro á espíritus asustadizos que ven caminar el mundo rápidamente á su ruina; ni tampoco nos parece cuerdo entregarse á exagerados optimismos é ilusiones con los que sueñan en la perfección física y social del hombre.

La evolución hacia ese ideal es tan lenta, que el espíritu humano no puede vislumbrar su término.

Por eso exclamó Flores en su libro *Ayer, hoy y mañana*:

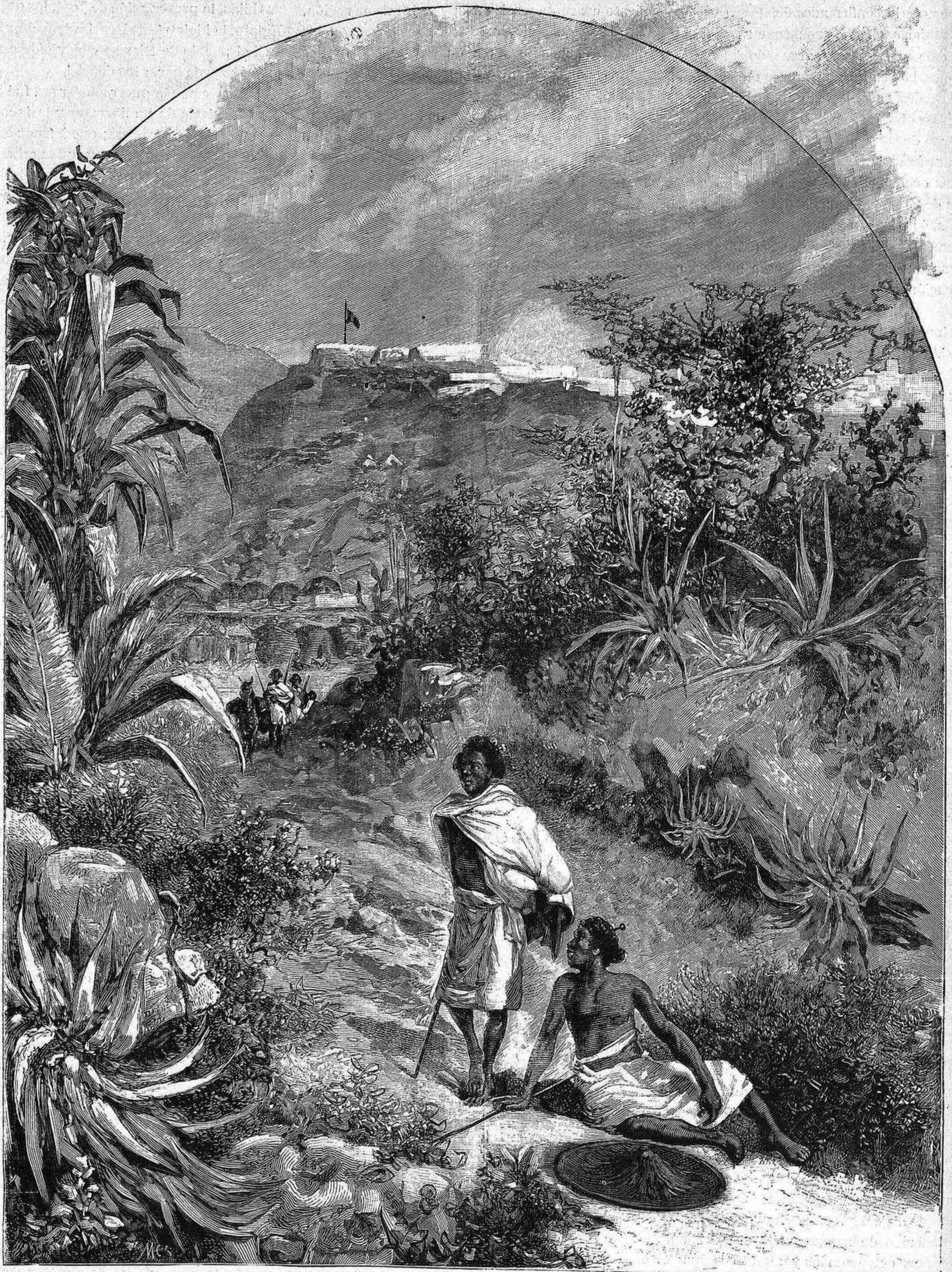
“Loco estaba el mundo
cien años atrás;
loco está en el día,
loco seguirá.”

LUIS BONAFÓS.

LA INSURRECCIÓN DE CUBA ANTE LA HISTORIA

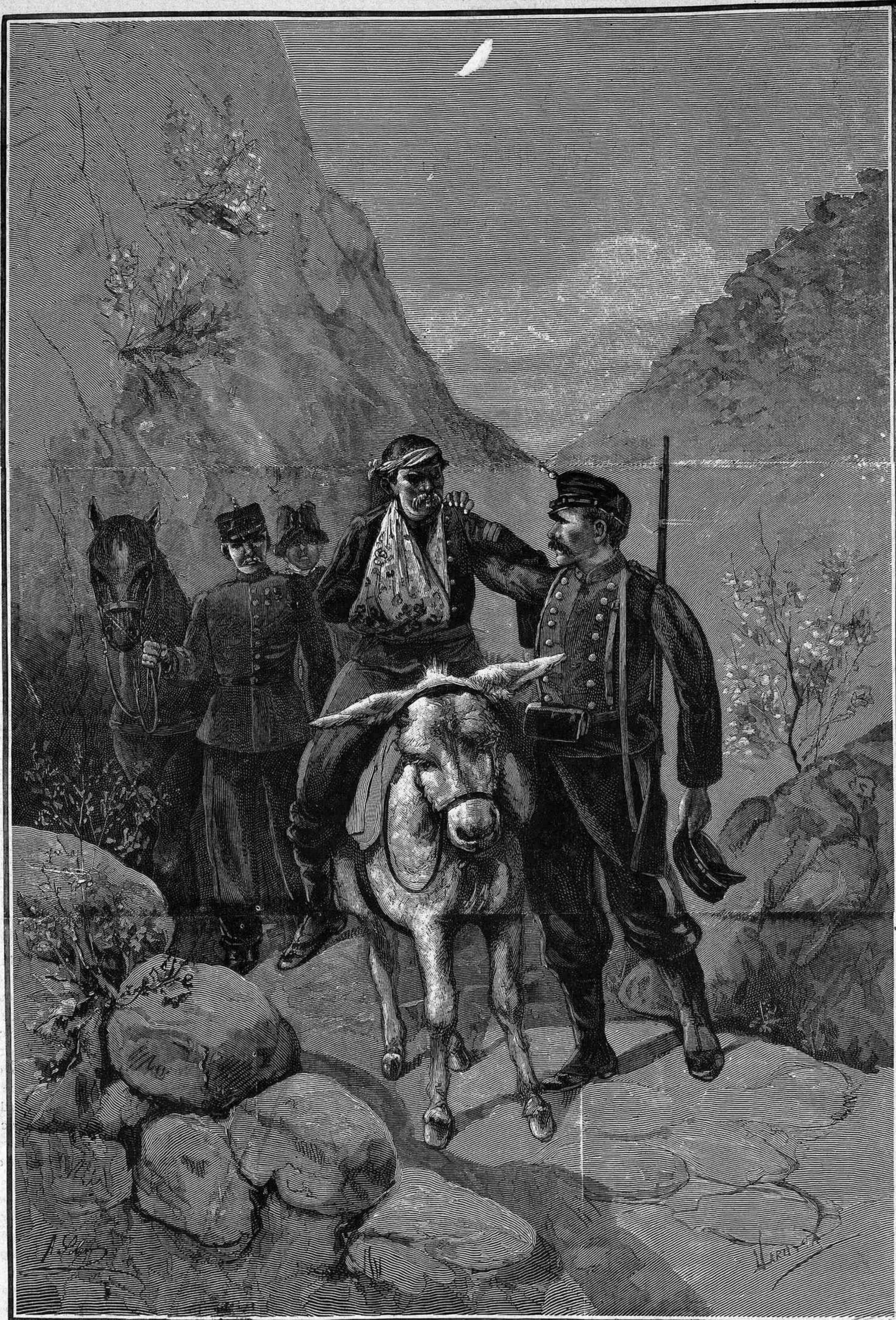
El amor que á los verdaderos cubanos profesamos, y la certidumbre de que éstos sienten ese mismo amor hacia nosotros, nos impulsa á trazar estos reglones, sin que al hacerlo nos propongamos herir ni aun mortificar la susceptibilidad de nadie.

Lejos, muy lejos de nuestro ánimo la idea de envanecernos con los gloriosos recuerdos de



ACTUALIDADES.—FUERTE DE KEREN, EN ABISINIA. (De fotografía, remitida por nuestro corresponsal.)

EDICIÓN LITERARIA Y ARTISTICA
MADRID
BIBLIOTECA



SERVICIOS DEL CUERPO DE CARABINEROS.—DESPUÉS DE UN COMBATE CON LOS CONTRABANDISTAS.

ATENEAS
SCIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

nuestro pasado, que, por lo muy sabidos, fuera inútil recordar, máxime cuando se trata de un pueblo hermano nuestro.

Y para que la más leve sombra de sospecha desaparezca, haremos constar que estas líneas no van dirigidas á los cubanos *verdaderamente* leales, sino á los levantados en armas contra la madre patria, y á los que, sin estarlo, miran á ésta con cierta prevención.

La base de la preponderancia y de la vida moral de un pueblo, es su historia.

Y es esto tan cierto, que para que una raza que, careciendo de ella, lograra en nuestros días obtener puesto distinguido en el concierto de las naciones que viven la vida del derecho, fruto de la moderna civilización, tendría que realizar un esfuerzo titánico.

Claro está que no hay regla sin excepción, y pudiera aducirse en contra de nuestro aserto el ejemplo del Japón, pueblo nacido ha poco á la vida de potencia importante por las victorias obtenidas sobre China.

Pero, aun reconociendo á los japoneses ilustración nada común y energías no despreciables, cabe preguntar: si el Japón, en vez de tener que medir sus armas con un pueblo desmoralizado, decadente, anémico de sangre y de cerebro como China, hubiera tenido que hacerlo con una nación en quien no hubiesen concurrido esas desfavorables circunstancias, ¿habría conseguido tan completo y rápido triunfo?

Indudablemente que no.

Pues concedamos á los revolucionarios cubanos (hablamos en hipótesis) la posibilidad de triunfar, y veamos, dados los elementos de que la insurrección está compuesta, y en las circunstancias en que habrían de constituirse en Estado independiente, de qué fuerza moral podrían disponer.

Para nadie es un secreto que la lucha actual es una guerra de raza, y lo prueba el gran contingente que el elemento negro proporciona á la insurrección.

Predominando la gente de color, los verdaderos cubanos quedarían relegados á segundo término; y aunque se diera el caso (nada probable) de que, después del triunfo, las dos razas no luchasen entre sí, al ser los negros el núcleo principal, querrían prescindir de todo cuanto tuviera alguna relación con España.

¿Y cómo, moralmente, podría esto suceder, cuando la sangre de la verdadera raza cubana es la nuestra, como nuestra es su religión, su historia y su lengua?

Quitad eso á Cuba, ¿y qué la queda? Nada.

¿Qué papel, por lo tanto, vendría á representar la nueva nación entre las grandes naciones?

Contarían desde luego con el apoyo, hartamente interesado, de los Estados Unidos y el de algunas repúblicas sudamericanas, de las que el único ejemplo que podrían imitar sería el de esas luchas intestinas que hasta hace poco las han devorado.

Pero de las naciones europeas, y aun de algunas repúblicas americanas, poco ó nada podrían esperar, dada la gran diferencia de cultura que existe entre los grandes estadistas de estos países y los hombres que figuran al frente de la insurrección.

Reconózcanlo aquellos á quien el asunto interesa más directamente: Cuba independiente, no podría, ni moral ni materialmente, hacerse respetar de las demás naciones.

Ahora bien: ¿es en nuestros tiempos posible el aislamiento?

Conteste China, hablen los proteccionistas franceses.

No podrían responder afirmativamente, porque el progreso de nuestros tiempos impone á los pueblos una *necesaria* vida de *relación*, y el que no la practica sucumbe.

Verfase, pues, Cuba en la necesidad de vivir bajo una tutela extraña, que la haría pagar muy cara su protección, protección que no sería muy duradera, porque en período más ó menos largo se convertiría la tutela en propiedad.

Entonces, y sólo entonces, comprenderían los cubanos que maldicen hoy la *tiranía* de España cuán grande es la diferencia que existe entre una madre cariñosa y una madrastra en quien no concurren vínculos de sangre.

Por otra parte, la insurrección cubana es ante la Historia un crimen abominable y una torpeza insigne, y lo vamos á demostrar.

Es crimen abominable, porque criminal es la ingratitud, y á España deben gratitud eterna los cubanos.

¿Quién, realizando el hecho más grande y trascendental de la Historia, les condujo de las tinieblas á la luz?

¿Quién les arrancó del estado semisalvaje en que yacían?

¿Quién les dió fe y religión?

¿Quién la civilización que hoy poseen?

España.

Y ese hecho grandioso, reconocido por el orbe entero, lo consigna la Historia con caracteres imborrables, y en sus páginas vivirá mientras el mundo exista.

Y que es torpeza insigne se lo vamos también á demostrar poniendo ante sus ojos ejemplos vivientes.

Logró Portugal separarse de la nación con quien hasta por los lazos de la Naturaleza estaba unida, y, careciendo de un poderío que la bastase á consolidar su independencia, hubo de aceptar el padrino de Inglaterra.

¿Qué ventajas ha obtenido?

Respondan por nosotros los lusitanos, que ha poco tiempo se vieron expuestos al mayor de los conflictos; dígalos la inestabilidad de sus Gobiernos; dígalos ese desasosiego que en todas las clases sociales se nota, resultado inevitable de tener que vivir bajo la interesada tutela inglesa, de la que han sufrido, sufren y sufrirán las más denigrantes imposiciones.

¿A qué, pues, deben aspirar los cubanos, tanto por ejercer un derecho, como por lograr una conveniencia?

A unas reformas prudentes, de que hoy estarían ya gozando si la insurrección no se hubiese opuesto á ello.

Porque las ofrecidas á Cuba, y con las que están conformes todos los partidos españoles, serán promulgadas tan pronto como las circunstancias lo permitan, y esa política expansiva, franca y regeneradora dará sus naturales frutos, y Cuba, al igual de sus hermanas las demás provincias españolas, ejercerá los derechos á que con justicia aspira, y logrará días de prosperidad y ventura.

He ahí lo que sin mixtificaciones ni rodeos se debe otorgar á la grande Antilla; pues, pretender otra cosa, sería soñar con un imposible.

Cuba española será respetada; Cuba independiente se convertiría en juguete de cualquier nación ambiciosa.

Para terminar.

Compréndanlo los cubanos todos, tanto los levantados en armas, como los que no lo están. Aunque la insurrección triunfara, aunque Cuba llegara á recabar una absoluta independencia, jamás, jamás, jamás podrían negar que la noble sangre española corre por sus venas, y que aquella gloriosa bandera roja y gualda que tremoló por primera vez en las costas de América llevaba entre sus pliegues la luz del Evangelio, base de sus creencias y la de la civilización europea, de que es consecuencia directa, no sólo el progreso actual de Cuba, sino el de todos los países sudamericanos.

DANIEL COLLADO.

CONTRASTE

En la ancha plaza, repartiendo versos,
apareció la alegre estudiantina,
al compás de una marcha que dejaba
saturado el espacio de armonías;
crujieron al abrirse los balcones,
donde hermosas muchachas acudían,
recibiendo piropos que escuchaban
á cambio de miradas y sonrisas;
en la calle, apiñada muchedumbre
gozosa á la comparsa recibía,
y ya en el centro de la extensa plaza,
bañada por el sol, la estudiantina
á los dulces acordes de la jota
lanzó al viento cantares que envolvían,
entre las frases de sonores versos,
notas de amor y acentos de alegría...
Sonaron las alegres panderetas,
dando á aquel cuadro animación y vida;
y cuando iba á lanzar el entusiasmo
una salva de aplausos nutridísima,
abriéndose camino entre la gente,
cuatro niños á un ángel conducían,
ángel á quien la muerte hirió traidora,
dejando entre sus labios la sonrisa!
Por un impulso irresistible entonces,
fui siguiendo á la triste comitiva;
y al alejarme de la extensa plaza,
llegaban en confusa gritería,
como un himno de gloria, á mis oídos,
los ecos de la alegre estudiantina.

JOSÉ RODAO.

AGRIDULCES

GRACIAS INFANTILES

Que los niños son ángeles que alegran la tierra con sus encantos, es innegable; que sus juegos y gracias animan nuestro espíritu, no cabe dudarlo; pero que no siempre sus *juegos* y sus *gracias* causan placer, es una verdad á prueba de controversias.

Bien sé que no tienen ellos la culpa de ciertas cosas que más adelante se dirán, porque no es posible que el mal instinto saque sus afiladas garras en edad tan tierna; pero esta afirmación en nada desvirtúa lo que antes hice.

Varias son las causas que contribuyen á que las gracias de los niños se conviertan á veces en impertinencias inaguantables, y, como en mi calidad de dómine, he tenido ocasión de observarlas de cerca, antójase me sacarlas hoy á colación, aun abrigando la certidumbre de que me expongo á las iras de muchos *consecuentes papás*.

Tampoco ignoro que no ha de faltar quien me tilde de timorato y meticoloso, creyendo que el asunto que voy á tratar carece por completo de importancia y transcendencia, sin tener presente

que acaso de la educación del niño depende la dignidad del hombre.

Porque, eso sí, hay padres tan *amantes* de sus hijos, que pasan por todo; menos porque á éstos se les contraría en lo más mínimo.

¿Lo hizo el niño? Bien hecho está.

¿Lo dijo la niña? Pues punto en boca.

Para ciertas personas, la misión de padres está reducida á que sus hijos no hagan *pucheros* ni arruguen el ceño, y lo demás allá el profesor se encargue de ello, que para eso le pagan y se toman la molestia de enviarlos al colegio.

Y no les digan ustedes que su casa es la escuela donde debe formarse el alma de los niños, porque con eso no transigen.

La casa es para que los hijos se recreen y distraigan; la casa es el escenario donde los hijos ensayan y representan las gracias infantiles.

Algunas veces con disgusto y en perjuicio del espectador.

Por ejemplo: hay niños tan antojadizos de suyo, y padres tan condescendientes por naturaleza, que su mayor placer consiste en dar á los *pequeños* cuanto se les antoja.

¿Quieren la figurita de porcelana que adorna tal ó cuál mueble? Pues se les da la figurita. ¿Quieren el tintero? Pues se les da también, aunque la alfombra (si la hay) peligre y los muebles no ganen nada.

¿Piden la luna?

¡Ah! Aquel día hay en la casa un disgusto gordo, porque, como está tan alta, no es posible satisfacer el infantil capricho.

No te sonrías, lectora, ó lector, creyendo que éstas son nimiedades ó rarezas de dómine, que á nada práctico conducen, porque voy á probar que te equivocas.

Esas condescendencias, que no debieran tenerse nunca con los niños, proporcionan á veces á los padres sus disgustos correspondientes.

Diré por qué.

Vamos de visita á una casa, y antójasele al niño jugar con el sombrero ó el bastón que dejamos sobre la mesa ó la butaca; y si la mamá le reprende, arma el gran *lloriqueo*; y si se lo tolera, nos exponemos á salir á la calle con el bastón roto ó el sombrero apabullado.

Y juzgue el lector lo que de la educación de aquel pequeñuelo saldrá pensando el visitante.

Porque dicho se está que, si éste no posee *cier-to carácter*, ha considerado la *hazaña* del chiquillo como una *gracia infantil*, y hasta la ha leído y celebrado.

Sin perjuicio de maldecir en su fuero interno el perjudicial y empalagoso antojo.

Estos caprichos, aun siendo reprobables, no lo son, sin embargo, tan en alto grado como otras *gracias* que suelen tener ciertas *criaturas*.

¿Quién no ha visto celebrar con palmas y oído reír á carcajada herida la frase obscena dicha por un niño de corta edad?

¿Que no es suya la culpa?

Ya lo sabemos.

La culpa es de la persona que delante de él la pronunció ó tuvo el nada piadoso capricho de enseñársela, y de ahí el que culpemos á los padres y no á los hijos de las malas costumbres que éstos adquieren.

Y como éstos son *vicios* que, si no se destruyen en germen, suelen ser más tarde difíciles de corregir, creo, á fuer de dómine celoso, dar un buen consejo á los padres rogándoles procuren impedir que los adquieran.

Otra de las cosas que está también calificada de

gracia infantil, es el desparpajo ó descarado de algunos *angelitos*.

Al niño pacífico, agradable, cariñoso y dócil se le llama tonto.

Por el contrario, del travieso, descarado y enredador se suele decir que *es una pólvora*.

Y si es locuaz y preguntón hasta la impertinencia, con mayor motivo.

—Va usted á oír con qué claridad y soltura pronuncia mi hijo, á pesar de su corta edad—dicen ciertas madres.

—Anda, hijo mío, di alguna *cosa* de *esas* que tú sabes, para que la oiga este señor.

—No me da la gana—contesta el inocente.

Lo cual es el colmo de la claridad, y de la mala educación también.

Aunque tal vez el *no me da la gana* fuera tortas y pan pintado en comparación de la *cosa* que hubiera podido decir el pequeñuelo.

Por lo sentado creerán mis lectores que yo soy enemigo de los niños, y que gusto de esa moral rígida, severa y casi tiránica que ciertos preceptistas aconsejan.

Nada más lejos de mi ánimo, ni nadie más refractario que yo á esclavizar y poner grillos á la infancia.

Esta necesita, tanto para el alma como para el cuerpo, libertad, alegría y horizontes amplísimos, pero sin traspasar los límites de lo conveniente y ordenado.

No lo duden los padres.

Ciertas gracias infantiles, que tanto les recrean, suelen convertirse más tarde en desgracias irremediabiles, que se achacan después á causas y motivos con las que no tienen la menor relación.

Y basta por hoy de *moral*, sin perjuicio de ofrecer á mis lectores una segunda parte para otro día.

EL DÓMINE LUCAS.

CHISMES Y CUENTOS

CUENTOS GALLEGOS

—¡Jeromo! ¿Qué hicisteis tú y Macario con unos gatos que había en Madrid, en la tahona en que servíais?

—Comímuslos en pepitoria.

—¡Luego os incomodarían mucho las ratas!

—¡Habíamusnuslas comido antes en frito!

—¡Mal demo! ¿Cómo te duran tanto los zapatos?
—Non lus estrenu más que los domingos, é á luego que los quito, métulos cunnmigo en la cama para que non se desgaste la suela en los ladrillus condenados.

FILIACIÓN DE QUINTO.

—Vaya usted apuntando. ¿Edad?

—Ellu mismu lu dice: la de entrar en quintas.

—¿Estado?

—¡Ellu mismu lu dice! Asustado con estas cosas.

—¿Naturaleza?

—¡Buena!... ¡Muchas gracias!... ¿Y la de usted, mi teniente?

A consecuencia de una discusión en un café, dos caballeros se pegan de bofetones.

Cambio de tarjetas.

—Caballero, dice uno de los adversarios, mañana lo mataré á usted, para que *otra vez* aprenda á ser decente.

En una perfumería:

—¿Quiere usted hacer el favor de darme una docena de jabones de los mejores que haya en la tienda?

—Con mucho gusto.

—Gracias; es usted muy amable.

El comerciante hace un paquete y se lo entrega al que cree marchante, el cual toma la puerta, saludando afectuosamente al perfumista.

—Caballero—dice éste—, que se va usted sin pagar.

—¡Ah! ¿Pero no era un regalo? Pues tome usted los jabones, porque lo que yo le dije á usted es si quería *dármelos*, y usted dijo que sí.

HISTÓRICO:

La escena pasa en Méjico.

El general X... invita á comer en su mesa á cinco jóvenes oficiales tachados, no sin fundamento, de conspirar contra el Gobierno.

A los postres se suscita una acalorada discusión entre los oficiales, que no lleva trazas de terminar.

—Vamos, señores—dice el general—, darse prisa, que se hace tarde, y hay que fusilarles.

VARIETADES

Precocidad inverosímil.—Es extraordinario, hasta el punto de que se resiste á ser creído, si no nos le relatasen periódicos formales y con detalles que fácilmente pueden ser comprobados, el caso de precocidad del niño alemán Otto Pohler, que desde los quince meses de edad sabe leer, sin que nadie le haya enseñado el alfabeto.

Un día su madre, que estaba leyendo un periódico, dejó éste sobre la mesa, le cogió el niño y se puso á leer el título y los anuncios. La madre, asombrada, le puso delante un libro, y el niño, sin casi vacilaciones, leyó de corrido.

Ha sido presentado al célebre sabio Virchow, el que, después de detenido examen, ha dicho que la conformación del cráneo de la criatura es normal.

Innecesario es decir que el niño ha sido llevado á las redacciones de los periódicos de Berlín, dando en ellas maravillosas pruebas de sus aptitudes, como lo prueba el hecho siguiente: Un redactor le presentó una cuartilla en la que decía: "Roma está sobre el Po., y el niño, después de leerla, exclamó: "No, sobre el Tíber., Volvió el periodista á escribir: "Londres está sobre el Volga., y él, incomodado, replicó: "¡Sobre el Támesis!,"

Para que todo sea extraordinario en esta criatura, cuando le presentan escrito su nombre cierra los ojos y se niega á leerlo, y tampoco quiere ver su retrato, le aparta con un gesto de visible repugnancia.

Como complemento de esta noticia, recordamos á los lectores las que estos días han publicado los periódicos de un niño de diez años que ha dado un concierto en Valladolid, causando la admiración de los inteligentes por la maestría y gusto con que toca el violín, y del niño también de diez años Eugenio Rodríguez Arias, sobrino del ilustre general del mismo apellido, que entre otras composiciones poéticas ha escrito una pieza dramática titulada *Maria*, de la que hacen toda clase de elogios los que la han leído, y que ha merecido ser admitida para su representación en el teatro de la Comedia.

¡El mundo marcha!

Cosmos.

¿VOY AL BAILE?

(MONÓLOGO)

La verdad es que estoy muy bien; el traje de gitana me sienta á las mil maravillas; el peinado es artístico; bajo estos caprichosos adornos, mi cuerpo parece adquirir esbeltez y donaire; mi fisonomía resplandece de placer, y mis ojos despiden fuego..., un fuego muy temible, porque, afortunadamente, los ojos no los tapa la careta, y estoy por asegurar que esta noche algún corazoncito se va á consumir en el fuego de estos ojazos... ¡Ojazos!... Así los llama Enrique; ¡pobre Enrique! ¡Si me viera en este instante, entregada en absoluto á la coquetería, haciendo al espejo un sinfín de preguntas, á las cuales me contesta con una galantería extremada: "¡No!,... que el espejo no miente, eso no; por lo mismo, es el galanteador que más me satisface, y hoy está más fino que nunca. Quisiera que me viese Enrique; pero ¡qué tonta soy! ¡Si me viera de este modo y supiese dónde pienso ir; él, que tan cruel aversión tiene á los bailes de máscaras, y que, sabiendo mi curiosidad por ver uno, nada más que uno, me lo tiene prohibido, bajo la pena de terminar nuestros amores...! ¿Será capaz de ello si se entera? No lo creo; pero ¿por qué? Él tampoco me juzgará capaz de faltar á mi promesa y marcharme al baile, y, sin embargo, lo hago; no, no debo ir; fuera este vestido de mamarracho, y á mi camita á soñar con él; mañana, cuando sepa mi sacrificio,

me querrá más, mucho más, digo, si es posible, porque me quiere tanto...

¡Qué lástima deshacer este peinado! ¡Quitarme este collar y este cuerpo tan bonito! ¡Qué *sensitiva* soy! ¡Pues no se me saltan las lágrimas!

—¿Olvidarás lo prometido?—me dijo esta tarde al despedirse.

—No—le contesté.—Y lo he olvidado; pero ¡qué importa! Ya estoy arrepentida y no salgo de casa; que vayan mis amigas y ya me contarán sus impresiones; así como así, mamá tampoco está muy conforme con esta *calaverada*.

¿Irán ellas? ¿Y yo no? Ellas podrán lucir sus vestidos; llamarán, seguramente, la atención y se divertirán de lo lindo.

Esa idea me martiriza; con eso no transijo. También es una tiranía la de Enrique; yo, con ir al baile, no cometo ningún delito. ¿He de hacer caso de las flores que me dirijan? No, ninguna era como las que él me dice. Entonces, ¿por qué me he de privar de divertirme inocentemente? ¡Qué lucha tan horrible! ¿Voy al baile?... ¡Tonta de mí! Ya estoy llorando otra vez.

.....
¡Las cuatro! Y él estará allí todavía con la del mantón de Manila y la del capuchón color de rosa.

Rosa, el color de mis sueños, que hoy veo por completo destruídos.

—Dale broma—me decían mis amigas—; confúndele y hazle caer á tus plantas.—Y sí debí hacerlo; pero ¿cómo, si la ira ahogaba mis palabras, el sentimiento oprimía mi corazón, las lágrimas

inundaban mis ojos y los celos abrasaban mi alma!

Y mañana he de verle, y se mostrará, de seguro, más cariñoso que nunca. ¡Claro! Como que me engaña. ¡Qué cruel castigo ha encontrado mi pueril capricho! Si no parecía el mismo, entregado al amor con aquellas malditas máscaras. ¡Ah! Si me hubiera valido mi primer impulso... Pero no, ¿á qué llorar? Le he conocido; es como todos; no merece mis sacrificios; no merece que yo piense en él, ni que, agujoneada mi conciencia por su recuerdo, me pregunte tantas veces: "¿Voy al baile?" Iré siempre que quiera... Pero ¿á qué, á llorar como esta noche?

RICARDO TABOADA STEGER.

LA HISTÉRICA

(SONETO)

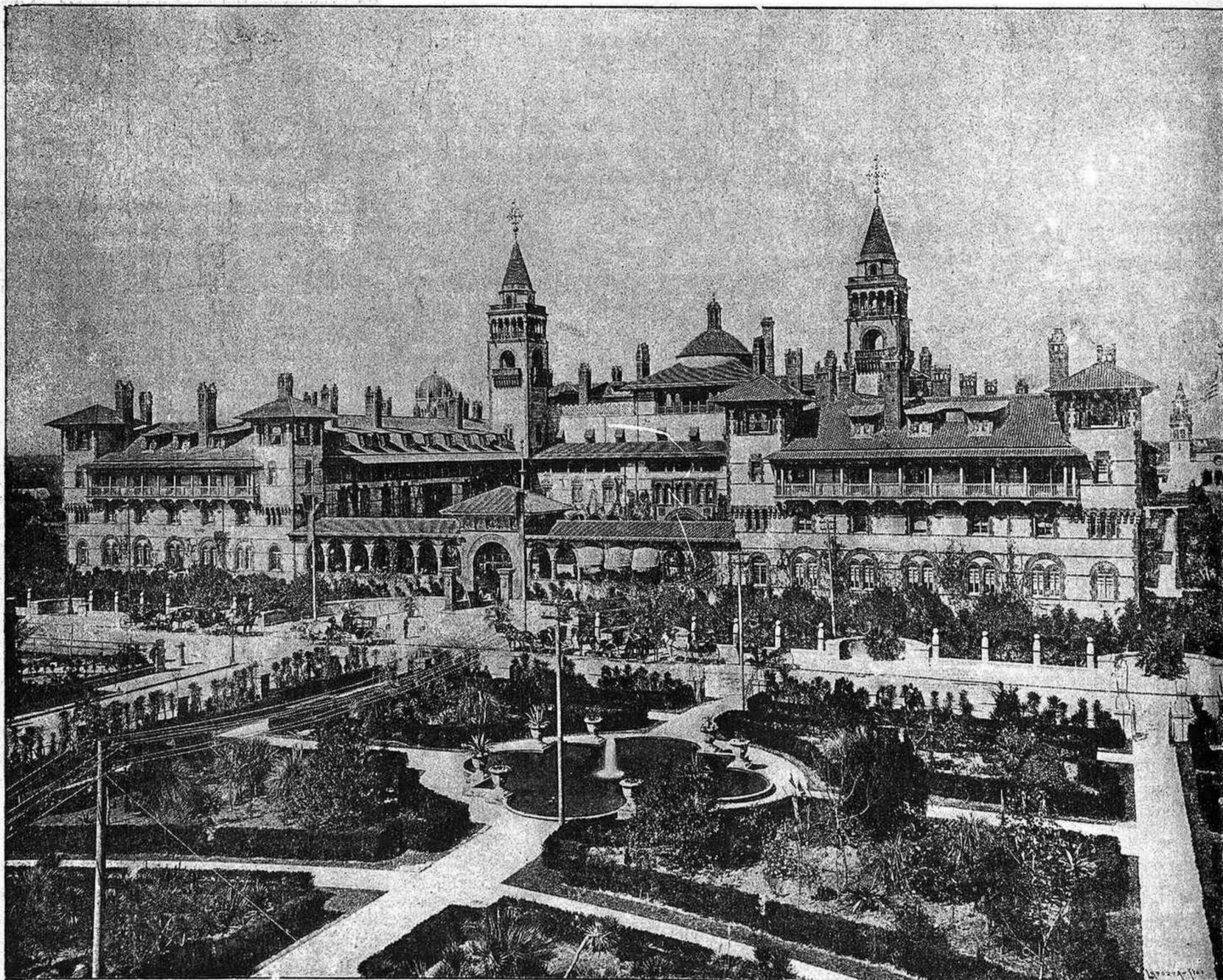
Engendro de Satán, no tiene amores
ni otro goce en el mundo que la intriga;
es del orden doméstico enemiga
y halaga con embustes seductores.

Se queja sin dolor de mil dolores,
y, pacata en presencia de una hormiga,
á todo sér viviente lo atosiga
al choque de epilépticos furores.

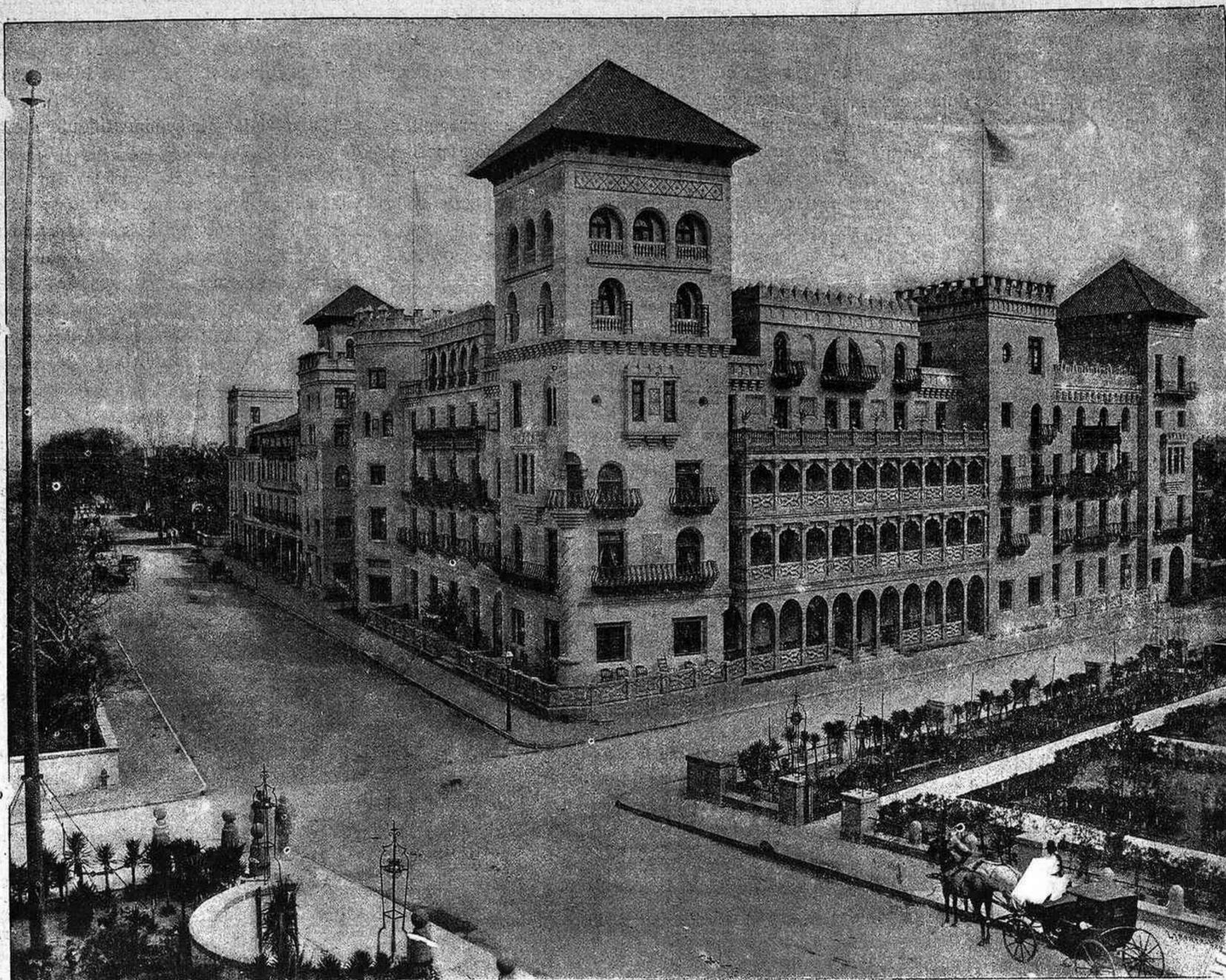
Vive en la realidad de su quimera
pugnando con el mundo verdadero,
que la juzga por loca ó hechicera.

Es impotente ante su mal, infero
—como los planes de la ciencia entera—,
la misma sugestión de *Abdón Herrero*.

MATÍAS PASTOR.



VISTA GENERAL DEL HOTEL "PONCE DE LEON," EN LA FLORIDA.



VISTA GENERAL DEL HOTEL "CÓRDOBA", EN LA FLORIDA.

HABLADURÍAS

La Praviána. — Un actor nuevo. — Un bólido ídem. — Efectos. — Dicenta, primer actor y director en su género. — El «disloque».

Y me quedo corto, porque hay muchos más asuntos de que hablar.

Vital Azá es hombre de buena suerte.

Escribe y le resultan *Sombreros de copa, Reboticas y Pravianas*.

Y un actor cómico fino en el teatro Español, si puede convenirle para alguna comedia en aquella casa, que yo creo que no le convendrá, si no lleva la obra.

Y por si esto era poco, se presenta un bólido para que encienda los pítillos, sin doblarse.

¡Un bólido!

¡Cualquiera sabe lo que es un bólido!

El ministro del ramo, Noherlesoom y tal cual observador de provincia eran los únicos que conocían *eso* y lo habrán visto en países extranjeros.

El conde de Tejada Valdosera, como ministro de Gracia y Justicia.

Porque el hecho, ó fué una gracia especial concedida al Gobierno, ó justicia que el Señor mandó hacer.

El estampido se oyó en todas partes.

Se rompieron cristales de relojes de bolsillo y de lentes para vista cansada.

Abortaron sinnúmero de escritores y de señoras en cinta, jubilados y maragatos.

Primero apareció un globo blanquecino y su relámpago.

Después el globo se tornó rojo sangriento, y estalló y se deshizo en humo denso y negro.

Las gentes corrían sin darse cuenta del peligro ni saber adónde se encaminaban.

Los colegios se abrieron.

Los profesores dieron suelta á los pájaros.

Gritos, lamentos, cierre de puertas.

—¡Ya están ahí!

—¡Vienen degollándolo todo, hasta los fetos!

—¡Dios mío! ¿qué va á ser de nosotros, Epifanio?

—Es lo que menos me importa en estos momentos. Lo que me importa es lo mío.

—Diga usted, señor, ¿no podrá ser eso una bola escapá de Cuba?

—Es una manga de sangre que amenaza la cabeza de alguno.

—Á mí me han dicho que es un *bolio*; cosa é poco más que ná.

Las personas cultas se dirigieron al Observatorio para enterarse de lo ocurrido. No hay que decir que fueron escasas en número.

Otras se encaminaron al teatro Real en busca de Araco, tomándole por Aragón.

Muchas acudieron al Gobierno civil, á la Presidencia...

Si hubieran podido ver á D. Antonio, éste les habria dicho:

—Éste es un bólido — porque guarda uno de los más notables. D. Antonio tiene de todo.

Esto inspiró á un fusionista el siguiente pensamiento:

—Si hubiéramos sabido esto, en lugar de plancha, se le regalamos.

El bólido *ú* bolero — como decía un ex concejal en el calor de la conversación — ha ocasionado varias desgracias.

¡Y en 10 de Febrero!

Lo que me decía un amigo republicano de los más *bólidos*:

—Si llega á presentarse en 11... la traemos.

Otra aparición:

Joaquín Dicenta, el jefe del elemento joven literario, el autor de *Juan José*, ha probado sus facultades como autor dramático.

Á mí nada me extraña en Joaquín; hará cuanto se proponga.

Es de esa raza: de los que llegan adonde quieren.

Si yo me meto á empresario, que estoy al caer, haré proposiciones á Joaquín Dicenta, como primer actor.

¡Ya lo creo!

¡Cuántos pueden aprender hasta modales en Dicenta!

Veán ustedes: á algunos de los actores repentinos que le acompañaron no pienso contratarlos.

Por fin, la intención fué noble; un beneficio siempre merece elogio.

Carnaval está encima; ojo, que se teme que no nos permitan hacer el oso.

EDUARDO DE PALACIO.



MUERTOS QUE VIVEN

Cuando niños, eran tan plácidos nuestros sueños como alegre el despertar á las dulces caricias de una madre querida, atenta á nuestros gustos, necesidades y recreos. El primer pensamiento triste que embargó nuestra imaginación fué causado por la noticia que nuestro padre nos comunicó una mañana, diciendo:—Vuestra hermanita Emilia ha muerto.

Y sin comprender ni explicarnos el hecho, corrimos hacia la salita baja, teatro de nuestros juegos infantiles, y allí, sobre una mesa rodeada de cirios encendidos, contemplamos una caja forrada de raso azul con festones plateados, y dentro de ella á nuestra hermanita Emilia, que parecía dormida.

Una guirnalda de flores rodeaba su linda cabecita; sus ojos estaban cerrados; su boquita, entreabierta, parecía retener la más dulce sonrisa; las manos, enlazadas, tenían el color del marfil, y su cuerpo, inmóvil, envuelto en blanquísima bata de muselina, hacía pensar en una paloma herida que iba á desplegar las alas para volar á su nido.

Nos separamos de ella, porque era preciso llevarla á un sitio lejano, y después..., cada vez que buscábamos á aquella angelical criatura en la tierra, comprendíamos que era verdad el dicho de nuestro padre: *vuestra hermanita ha muerto*; pero, al contemplar otras veces la azulada bóveda del firmamento, nuestro corazón se conmovía, sintiendo en el alma un acento, una voz ó algo que nos decía: *era un ángel que volvió á su cielo*.

Pasaron muchos años entregados al rudo batallar de la vida, y tras de aquel ser querido huyeron de nosotros hermanos amantísimos, amigos leales, no menos queridos, y después... el supremo sér de nuestro sér, la sangre de nuestras venas, el alma que animaba á nuestro espíritu, el padre, siempre bueno y cariñoso, que era complemento de nuestra existencia.

La contemplación de una horrorosa tormenta que descarga un rayo á nuestros piés y nos deja ilesos, es únicamente comparable á la impresión de asombro, agitación y aturdimiento causados en lo más íntimo de nuestro sér por la muerte de un padre.

Aquella impresión, tan dolorosa, es necesario calmarla inmediatamente, porque, si no, pereceríamos bajo su influjo, como perece asfixiado por la descarga eléctrica el pobre viajero que se cobija á un árbol, si el paso de la corriente le invade un segundo.

Y á mitigar la angustia de aquella impresión tienden nuestros esfuerzos en esta vida de amargura.

Pero hay otro cáliz que apurar todavía.

Amores y esperanzas, temores y deseos, todo cuanto de más recóndito puede sentir el corazón humano, lo deposita, andando el tiempo, en otro corazón.

Ama y es amado; siente, piensa y quiere al compás de otro sér; cumple al fin la más hermosa ley de la vida, y se ve reproducido en otros seres, formando una cadena de amor que le obliga á trabajar, bendiciendo la penosa labor de la vida.

No espera á la muerte; pero ésta se aproxima tan callada como fatalmente, y arranca uno tras otro los eslabones de esa cadena, que era la única dicha anhelada ya por el alma tranquila.

Y al separarse para siempre de sus hijos, y al

dar el último beso al cadáver de la esposa amada, sécase la gota de bálsamo que cicatrizaba nuestras heridas, y la atmósfera de maldad que flota en redor de la bestia humana rompe el dique de la virtud que la contenía, desbórdase en tormenta de furias, rencores y blasfemias, hasta precipitarse en la sima de los réprobos, donde no es posible que se vea á Dios si allí no llega un rayo de luz de su infinita misericordia, la luz brillante de la verdad, envuelta en nubes de sombra.

Á conducir esa luz se dedican los seres que imaginábamos perdidos.

Viven la verdadera y santa vida del espíritu.

Cuando suena la hora en que ha de abandonar este mundo un sér inocente, como nuestra hermanita Emilia, ellos nos dictan ó imprimen un sentimiento compasivo en el corazón, que nos guía á consolar y amar á nuestros hermanos de aquí abajo que sufren el mismo dolor por nosotros sufrido.

Ellos, misteriosamente, nos unen á hermanos y amigos que perdieron á sus amigos y hermanos.

La tristeza y el desamparo de los huérfanos nos inspiran tan vital interés, que somos dichosos al poder consolarlos, porque nos identificamos con su dolor; y tan bellos sentimientos, son *ellos*, nuestros *muertos que viven*, quienes nos los inspiran.

La noble figura del hombre que sobrelleva la existencia con resignación envidiable, siendo todo tristeza y soledad para sí mismo, todo amor y honradez para sus semejantes, y nuestro bienhechor, acaso, cuando menos protección esperábamos...; *ellos* son quienes, por medio de leyes desconocidas, hacen que aparezca á nuestra vista en el momento más oportuno, como vivo ejemplo digno de ser imitado; y también *ellos* consiguen reanimar nuestro espíritu cuando desmaya en la práctica del bien, haciéndonos pensar en Dios y transmitiendo á lo más íntimo de nuestro corazón una voz que nos dice: *los muertos viven*.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.

TEATROS

Español.—Zarzuela.—Lara.—Eslava.—Parish.—
Romea.—Estrenos.

En la última decena han tenido lugar varios estrenos en los teatros de esta corte; pero, á decir verdad, ninguno mereció en general el calificativo de verdadero acontecimiento, ni las proporciones, tan codiciadas por las empresas, de gran éxito.

Después del tan discutido mérito, como obra dramática, de *Doña Perfecta*, novela de Pérez Galdós, que su autor llevó al teatro de la Comedia, alcanzando una calorosa ovación, á pesar de que los dos últimos actos desmerecen bastante de los anteriores, todos los demás estrenos no ofrecen interés para hacer una crítica seria; son *moneda corriente*, brillando sólo en algunas de las producciones á que aludimos chispazos de verdadero genio.

Las representaciones teatrales, no sólo tienen el privilegio de distraernos de nuestros trabajos, haciéndonos olvidar los males que pueblan *este valle de lágrimas*, sino que el poeta dramático que cumple con su alta misión, enseña la verdad, y, dándola vida, la personifica, *passez le mot*, y aun á veces los ejemplos que pone en escena sirven de saludable enseñanza.

Hoy, por desgracia, el teatro sufre un período de atonía, y, cuando más, los autores sólo se preocupan de divertir al público, haciendo mucho y de prisa para saciar la curiosidad del espectador, inquieto de ánimo y preocupado siempre con deseos materiales y la sed inextinguible del *becerro de oro*.

Dando la preferencia á nuestro primer coliseo clásico, consignaremos con gusto que en el teatro Español ha tenido por fin lugar la presentación al público de un nuevo actor, el Sr. Medrano, que, si bien un poco tarde, se ha resuelto á lanzarse en los mares de la accidentada carrera de los inolvidables Julián Romea y Carlos Latorre.

El hombre de mundo, la comedia modelo de Ventura de la Vega, fué la obra elegida por el novel actor para su *debut*, y, á decir verdad, en el desempeño del papel de D. Juan supo poner de manifiesto las relevantes condiciones que le adornan para el difícil arte de la declamación, hoy en decadencia por falta de grandes artistas.

El público selecto que ocupaba las localidades del antiguo corral de la Pacheca, recibió con señaladas muestras de agrado al Sr. Medrano y le hizo salir varias veces á escena, en compañía de las señoras Guerrero y Soriano y los señores Díaz de Mendoza, Mendiguchía y Díaz.

Si el Sr. Medrano corrige algunos pequeños defectos al emitir la voz, que resulta á veces un poco débil y desagradable, y adquiere completo dominio de la escena, su flexibilidad, buen decir, elegantes maneras y naturalidad le convertirán en excelente actor, y de ellos hay sobrada carencia en el teatro.

En la Zarzuela ha alcanzado la en un acto, letra de los señores Cantó y Arambilet, música del maestro Santamaría, titulada *El rompeolas*, un éxito tan franco como merecido.

El libro, si bien no ofrece gran novedad, está muy discretamente escrito, y la música tiene un concertante final del cuadro primero que hace honor al maestro.

Los autores fueron llamados cuatro ó seis veces á escena.

En Lara ha tenido lugar el estreno de una comedia en un acto, con el título *La praviana*, original del fecundo y festivo autor D. Vital Aza, que es un cuadro de costumbres asturianas, donde el público ha reído en grande. En la obra hay de todo: se canta y hasta se ve montar en bicicleta á Balbina Valverde y á la Pino.

No desconfiamos de admirar á nuestros actores en breve ejecutando ejercicios acrobáticos y hasta juegos malabares. Esto ya nos parece un colmo.

También en Eslava se ha estrenado la zarzuela en un acto *El cortejo de la Irene*, letra de don Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí, con muy lisonjero éxito.

La fábula es harto sencilla; pero el autor ha logrado darla vida con ingeniosos incidentes y un diálogo correcto y lleno de animación y chistes de buen género.

La música fué un gran éxito para el maestro, quien tuvo que presentarse multitud de veces en el proscenio, en unión del autor del libro, á recibir los aplausos del público.

En el teatro de Parish la celosa empresa no descansa en su afán de dar variedad á los espectáculos, por más que en ella no pueden contarse los estrenos.

Como testimonio de nuestra afirmación, citaremos las zarzuelas puestas en escena en la última

decena: *Las dos princesas, Miss Helyet, El anillo de hierro, El salto del pasiego, El relámpago y Las hijas de Eva*, es decir, seis obras distintas, ó, lo que es lo mismo, casi á una por día.

Semejante actividad, repetimos que honra á la empresa y hace el honor de los discretos artistas que, con general aplauso, las representan.

Por fin, en el teatro Romea el apropósito en un acto *Loveto-Frègoli* ha proporcionado un gran triunfo á la popular actriz cómica señorita Prado, que imitó con extremada gracia á Leopoldo Frègoli, siendo muy aplaudida en todas las escenas en que tomó parte.

Los autores, Fernández de la Puente y Alenza, de la letra, y Álvarez y Chalons, de la música, fueron llamados á escena y aplaudidos con verdadero entusiasmo.

Y como no hay materia para otra cosa, ponemos fin á esta ligera crónica teatral repitiendo la conocida frase con que terminaba casi siempre sus admirables cuadros populares D. Ramón de la Cruz:

"Aquí concluye el sainete;
perdonad sus muchas faltas.,
ALFONSO BUSI.

LA NIEVE

La casa del monte
llena está de gente,
que ha pasado el día
corriendo las liebres.
La mesa se cubre
con blancos manteles,
y en la chimenea
los troncos se encienden.
Todos de la caza
los lances refieren,
y cuentan del día
los mil incidentes.
Intenso es el frío
y apenas lo sienten,
pues todos se tapan
con mantas y pieles.
¡Qué noche, Dios mío!
Los vasos se llenen
de vino, que entonen
estómagos débiles.
Ya están á la lumbre
enormes sartenes,
y guisos sabrosos
humean y hierven.
La cena está pronta,
buen ánimo tienen...,
y contentos charlan
y comen y beben.
Blanquísimos copos

el espacio hienden,
y en blanco sudario
el monte se envuelve.
Y mirando al monte
exclaman alegres:
—¡Qué hermoso está el campo
cubierto de nieve!..

Los prados no lucen
follaje ni césped,
ni ostentan los árboles
sus hojas, tan verdes.
Los pájaros buscan
abrigo y albergue,
y sobre sus crías
sus alas extienden.
Solo esta el camino...;
más no..., que allí viene
anciano achacoso
que apenas se mueve.
El frío y el hambre
su cuerpo entumescen.
Quizás sus miradas
al cielo se eleven
y acaso sus labios
maldigan ó recen.
Sus piernas se doblan,
y al suelo cayéndose,
lanzando un suspiro

espera la muerte.
La nieve le cubre
cayéndole siempre;
parece de mármol
estatua yacente.
Tal vez de un instante
su vida depende,
¡y acaso sus hijos
con ansia le esperen!
Y aunque el sol mañana
su cuerpo deshiele
no ha de despertarse
del sueño que duerme.

La cena termina,
y ya todos quieren
el lecho que aguarda
mullido y caliente.
Aun piden que al fuego
más troncos se echen,
no sea que el frío
por la noche aumente.
Y al mirar al monte
exclaman al verle:
—¡Qué hermoso está el campo
cubierto de nieve!

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

ADVERTENCIA

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta redacción los números que se les dirigen.

Café Americano. — Montera, 14. — Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden. — Aperitivos á 0,40 céntimos.

Academia de Billar Roa. — 6, Carretas, 6. — Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Gran Hotel de Rusia. — Establecimiento de primer orden. — Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos. — Carrera de San Jerónimo, 34.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga. — Madrid, Caballero de Gracia, 23. — Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26. — Ascensor, luz eléctrica.

Aritmética general, por D. Eduardo Benot. — Hemos leído el 4.º cuaderno de esta importante publicación, que edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte.

Obra que resuelve errores de enseñanza en la ciencia de los números y que se recomienda por sí misma.

Gran Hotel de París. — Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Credit Lyonnais. — Fundado en 1863. — Capital, 200 millones de francos. — Puerta del Sol, 10. — Cuentas corrientes. — Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo. — Cuentas de depósito.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats. — Puerta del Sol, 13.

Agencia Activity. — Alcalá, 2, Teléfono 688. — Escritorio público PERMANENTE. Servicio especial postal. Préstamos en comisión de ONCE de la noche á SEIS de la mañana.

Palacio del Billar. — 36, Alcalá, 36. — Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

EL SOL Y LA LUNA, del popular astrónomo Camilo Flammarion, es un folleto de texto interesantísimo, que no dudamos ha de ser del agrado del público, por los curiosos datos que contiene acerca del astro del día y de nuestro satélite la luna.

Lo ilustran tres grabados que representan: el sol y sus manchas, tipo de mancha solar observada el 14 de Octubre de 1883 y la carta topográfica de la luna.

Véndese al precio de 25 céntimos en la Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 24, principal derecha, Madrid.

La Irradiación tiene en prensa un curioso almanaque astrológico con el destino de las personas por el día de su nacimiento. Precio, 1 peseta.

Chocolatería Suiza. — Caballero de Gracia, 5 y 7. — Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Peluquería de Toribio. — La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

L. Vino de Quinium de A. Labarraque
miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.
En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor:
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Zarzaparrilla del doctor Simón. — El mejor depurativo de la sangre. — Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15. — Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Fousseau, París.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
Extranjero.....	{	Semestre.....	12 »
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto —Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y na arada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER, 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA
SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, 11

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO